Hachas de piedra araucana

O. F. A. Menghin
Buenos Aires

Tanto en los museos públicos como en las colecciones particulares de Chile, abundan las hachas pulidas o semipulidas, artefactos emparentados de tipo neolítico hallados en Araucanía (1). Al norte del río Maule son cada vez más raras y en la zona de Santiago prácticamente desaparecen. Casi todas se originan de hallazgos casuales y aislados, sin conexión alguna con tumbas o viviendas, o, por lo menos, sin documentación respectiva. Una de las pocas excepciones es una pequeña serie de hachas completas o fragmentadas de los conchales de Paicaví, en la costa de la provincia de Arauco (2). También se hallaron ejemplares en los conchales de la isla de Chiloé. Notable cantidad se conocen, además, de las provincias argentinas de Neuquén y Río Negro, donde algunas se encontraron en cuevas (3), otras en las minas de Chos-Malal (4) la mayoría dispersas en la superficie. Han sido descubiertos unos pocos ejemplares en la provincia de Chubut (5), así como en concheros de Tierra del Fuego (6). Desconocemos la existencia de ejemplares en las llanuras pampeanas.

Por pobres que sean estos datos, se pueden deducir algunas importantes conclusiones. 1º. El área de dispersión de las hachas neolíticas, es bien delimitada y no existen diferencias tipológicas de importancia entre las hachas chilenas y argentinas. Por lo tanto, no es posible atribuir las segundas a influencias del "Noreste", es decir, de la zona del Alto Paraná, donde en efecto, existe otro centro de dispersión del hacha pulida. Esta teoría fue presentada por Vignati (7); pero Salas tiene razón cuando expresa (8): "Ya en el te-

Notas.

1) Mapa de dispersión con bibliografía Schobinger 1957, p. 100.

2) Joseph 1930.

3) Vignati 1944.

4) Salas 1942, Schobinger 1957, p. 104.

5) Vignati 1953.

6) Sánchez Albornoz 1958.

7) Vignati 1923.

8) Salas 1942.

rreno de la simple conjetura, basándonos en razones de estrecha vecindad geográfica creemos que las vinculaciones de este tipo de hacha y su enmangamiento debe buscarse en Chile antes que en las culturas del Noreste del país". Esto, desde luego, no impide la aceptación del parentesco básico entre las hachas de ambas regiones. 2º. La coincidencia de esta área con el habitat de los Araucanos es tan clara, que la íntima relación de las hachas con el pueblo es indiscutible. 3º. La falta de hachas líticas en la Pampa y su escasez en Patagonia indica que los Araucanos argentinos, desde el siglo XVIII ya no hicieron uso de ellas. Esto es bien entendible, pues en esa época ya estaban en condiciones de proporcionarse armas y herramientas de hierro. 4º. Puede aceptarse que en esta época, también los Araucanos chilenos abandonaron la producción, aunque tal vez no el uso ceremonial de estas armas. El contacto entre los contribales en ambos lados de la Cordillera y la influencia europea habrían sido demasiado intensivos como para permitir otras conclusiones. También el desarrollo de las creencias y supersticiones alrededor de las hachas, las que como en muchas otras partes del mundo, entre los Araucanos eran consideradas productos de los rayos (9) sugiere que cayeron en desuso desde hacía bastante tiempo. 5º. Si son exactas estas deliberaciones, las hachas líticas en su abrumadora mayoría pertenecerían al período anterior a la gran emigración araucana hacia el este y, muchas de ellas, al tiempo precolombino y preincaico.

Lamentablemente no existe por ahora posibilidad alguna para establecer más sobre la cronología relativa y absoluta de las hachas araucanas, pero no sería razonable dudar que su ocurrencia se remonte a considerable antigüedad. Tipológicamente se puede dividirlas en tres clases principales: 1) Hachas biconvexas de sección transversal elíptica, a veces de mayor convexidad en un lado que en otro, llamadas también hachas cilíndricas o petaloides (en alemán *Walzenbeil*, en inglés *sausage-shaned axe*, en francés *hache*). 2) Azuelas planoconvexas, con la cara inferior plana, la superior a veces muy convexa como una horma de zapatero (en alemán *Dechsel*, en inglés *adze*, en francés *hachette*). 3) Hachas perforadas en la parte superior de las caras.

La variación de la primera clase en tamaño, elaboración y forma es muy grande. En el Museo de Panguipulli se conservan dos ejemplares de más o menos 25 cm de largo y otras de solamente 8 o 9, procedentes de los fundos Lourdes y Bellavista en Pallaico; existen especímenes de menor tamaño aún. En general muestran alisamiento o pulido incompleto; especialmente las piezas muy largas suelen tener pulidos solamente los filos, mientras que las caras están trabajadas mediante martillado.

Las formas tipológicamente más primitivas se caracterizan por un cuerpo cilíndrico o subcilíndrico esbelto, a veces, rechoncho, de sección transversal elíptica o casi redonda se adelgazan hacia la cabeza que tiene forma roma o cónica, el filo es semicircular. Las medidas de una pieza típica del Fundo Naranja en Tagualdo, cer-

---

9) Balmori 1963, Balmori versa ampliamente sobre los problemas lingüísticos que se ligan a las hachas araucanas (toki), cuestiones que excluímos aquí. Cfr. también Joseph 1930.

ca de Angol, que se guardan en el Museo Bullock, son: 18,5 cm. de largo, 5,5 cm. de ancho máximo cerca del filo, 2 cm. de ancho cerca del otro extremo, y 4 cm. de grosor. Al lado y enlazadas con ellas por muchos tipos transitorios, aparecen formas de proporciones muy distintas, ante todo con cuerpo más ancho. Medidas de una hacha pesada de Maquehue, cerca de Temuco, y que también se conserva en el Museo de Bullock: 21 cm. de largo, 12 de ancho, máximo, 7,5 y 10,5 de ancho en el filo y en el extremo, respectivamente, y sólo 5 cm. de grosor. La enmangadura de estas hachas fue la misma en todo el mundo: estaban encastradas en un hueco de la terminación nodulosa de un cabo de madera. Su difusión en América es muy grande; en Norteamérica menudean en las regiones donde florecían culturas agrícolas con vinculaciones centroamericanas; además, en zonas con culturas oriundas del Paraneolítico siberiano, o sea, de complejos culturales básicamente cazadores-pescadores, pero influenciadas por culturas neolíticas de Asia meridional y China. Las hachas correspondientes a Centro y Suramérica se originan de Asia suroriental y Melanesia, y llegaron al hemisferio occidental en el conjunto de las oleadas neolíticas en cuya base se formaron las culturas amazónicas más antiguas, alrededor de 2500 años a. C. (10).

Es extraordinario que los investigadores no hayan reconocido la importancia del hacha biconvexa en el esclarecimiento del problema araucano, pues la presencia de este artefacto en el sur de Chile, es una clara prueba del íntimo parentesco del Neolítico paleoaraucano con el gran complejo horticultor amazónico-antillano de carácter protoneolítica y, más exactamente, con su estado primordial, antes de embeberse de elementos procedentes de las altas culturas andinas (11). Comprueba el arcaismo de la cultura araucana, ya que los grupos más progresistas de este complejo, y ante todo las altas culturas, poseen otras formas de hachas, más desarrolladas, si bien muchas veces derivadas del primitivo tipo cilíndrico. Por cierto, esto no implica que la edad absoluta de las hachas araucanas sea muy elevada, sino solamente que los Araucanos se separaron de sus parientes portadores de una cultura protoneolítica, antes de que eventualmente desenvolvieran u obtuvieran formas más avanzadas del utensilio en cuestión. Ya mencionamos que algunos, por ejemplo los Guaraní mantenían las antiguas formas de hachas como los araucanos.

La segunda clase, las hachas planoconvexas, se combinan por medio de una cadena de formas transitorias con las hachas biconvexas, de las cuales posiblemente se derivan. Las llamamos azuelas, pero es posible que muchas de ellas, especialmente las más grandes y pesadas, fueran hachas transversales y que entre sus posibles funciones una de las más probables sea la de instrumento de carpintero para desbastar palos, ahuecar canoas, etc. La diversidad de utilización se deduce de su gran variabilidad de forma. En general, son chatas, es decir, que su ancho es considerable con respecto a su grosor. Veamos las medidas de un ejemplar de Coyinhue, cerca

10) Evans, Meggers, Estrada 1959; Meggers and Evans 1963.
11) Menghin 1957, p. 188; Meggers and Evans 1963 passim.

de Valdivia, en la colección Reccius: 23 cm. de largo, 4,7 de ancho y 2 de grosor. La sección transversal tiene la forma de un segmento de círculo. Pero existen —raramente— piezas de forma casi idéntica con la de las más altas "cuñas de hormas" del Neolítico danubiano. Las medidas de un ejemplar de Riñihue, provincia de Valdivia y también de la colección Reccius, son las siguientes: 22,5 cm. de largo, 5 de ancho máximo, 4 de ancho de la cara plana y 5 cm de grosor; la sección transversal tiene, por lo tanto, forma de herradura.

La tercera clase, las hachas perforadas, tuvieron evidentemente gran trascendencia social en la cultura araucana, se manifiesta por su frecuencia, la excelencia de las materias primas utilizadas (entre ellas sílice muy duro, nefrita y jadeita), la selección de los colores de las piedras, el esmero de su elaboración (pulimento brillante), y la elegancia de la forma, que es fundamentalmente un trapecio con el ancho máximo cerca del filo, y el mínimo cerca del extremo opuesto. El filo es ligeramente curvo, la cabeza normalmente redondeada, pero a veces casi rectilínea y el cuerpo es chato con sus bordes laterales casi siempre chaflanados. Así, la sección transversal de estas hachas es una elipse muy plana con los extremos cortados. Las dimensiones no varían demasiado, escaseando los ejemplares pequeños. El promedio de largo es de unos 20 cm., pero existen más largas y más cortas. La más larga que conocemos es mencionada por Joseph, procedente de Quillihue y tiene 32 x 10 x 1 cm. de largo, ancho y grosor, respectivamente. La más corta la observamos en el Museo de Bullock y procede del lago Puyehue, provincia de Osorno, tiene 7 x 5 x 5,2 y 2.4 cm. Este ejemplar es desde otro punto de vista un tipo aberrante por ser planoconvexo, mientras que precisamente las hachas perforadas, en general, se destacan por su biconvexidad simétrica. Las perforaciones son pequeñas (6-10 mm). Su forma es muchas veces bicónicas con entrada relativametne ancha en ambos lados (hasta 2 cm.). En otros casos se observan perforaciones cilíndricas de técnica más perfecta. Excepcionalmente muestran en su interior espirales, como si hubieran sido producida mediante una broca de hierro, lo que sería un indicio de su modernidad; pero posiblemente exista otra manera de explicar este fenómeno, la perforación se halla exclusivamente en la parte superior de las caras, a veces muy cerca del margen de la cabeza. Medimos distancias entre 4 y 1,5 mm. desde el centro del agujero hasta el borde. Cabe poca duda que se trata de agujeros de suspensión, sin embargo, no observamos entalladuras por el roce del elemento suspensor: la dureza de las rocas empleadas impidió posiblemente su formación.

Como ya mencionamos, las hachas perforadas abundan en Araucanía, siendo mucho más raras en Neuquén, lo que habla en favor de que en su mayoría sean de edad paleoaraucana, aunque muy probablemente fueron veneradas y conservadas religiosamente en los tiempos posteriores, como objetos de gran importancia. Serán los *tokis* de los cronistas, es decir, las insignias de los caciques, las cuales tenían distintas funciones según su color. Aparentemente se trata de un rasgo cultural específicamente araucano, pues si bien no faltan en otras culturas neolíticas, en ninguna parte representan tan importante papel como en el acervo arqueológico de Araucanía.

Parece oportuno recalcar que la ubicuidad de los tres tipos de hacha en el habitat originario de los araucanos y su ausencia en las regiones inmediatamente limítrofes, permite una conclusión fundamental acerca del pasado prehistórico de este pueblo. Sugiere la unidad étnica de los pobladores de Araucanía, desde por lo menos los últimos siglos antes de la Conquista, a pesar de las diversidades que podemos observar en los estilos de la cerámica de la región, diversidades que se explicarían por una parte, por las repercusiones de sustratos y adstratos, y de otra, por diferencias cronológicas todavía no suficientemente explicables (12).

BIBLIOGRAFIA

BALMORI, C. H.

Toki, keraunos, piedra de virtud.
Primer Congreso del Area araucana argentina. Tomo II. Buenos Aires, 1963, p. 131-137.

EVANS, C., MEGGERS, B., ESTRADA, E.

Cultura Valdivia.
Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Nº 6, Guayaquil, 1959, 128 p.

JOSEPH, Claude

Antigüedades de Araucanía.
Revista Universitaria (Univ. Católica) XV, Santiago 1930, p. 1171-1233.

MEGGERS, B. and EVANS C.

Aboriginal Cultural Development in Latin America. Smithsonian Misc. Coll., vol. 146,1. Washington, 1963, 146 p.

MENGHIN, O. F. A.

Vorgeschichte Amerikas.
En: Oldenbourgs Abriss der Weltgeschichte, Abriss der Vorgeschichte. München, 1957, p. 162 - 218.

Estudio de Prehistoria araucana.
Acta Praehistórica, III/IV. Buenos Aires 1959/1960, p. 49 - 120.

Observaciones sobre la arqueología guaraní de Argentina y Paraguay. Jornadas Intern. de Arqueología y Etnografía, 1957. Buenos Aires 1962, p. 54-68.

SALAS, A. M.

Hachas de piedra pulida y enmangadas del territorio del Neuquén. Relatos de la Sociedad Argentina de Antropología, III, Buenos Aires, 1956, p. 67-92.

SANCHEZ ALBORNOZ, N.:

Una penetración neolítica en Tierra del Fuego. Cuadernos del Sur. Bahía Blanca, 1968, 25 p.

12) Menghin 1959/1960, p. 100.

SCHOBINGER, J.:

Arqueología de la provincia del Neuquén. Anales de Arqueología y Etnología, XIII. Mendoza 1959, p. 6-232.

VIGNATI, M. A.

Hachas de piedra pulida provenientes de Patagonia (Territorio del Neuquén). Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, II, Buenos Aires, 1923, p. 61-68.

Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapí y Traful. IV Hallazgo en Cerro Leones. Notas del Museo de La Plata, IX, Antropología La Plata, 1944, p. 103-117.

Materiales para la arqueología de la Patagonia.
Aporte I. Anales del Museo de La Plata, N. S. Antropología 3 La Plata, 1953, 38 p.